

Castellón – Enero 2009 – Nº 87

JOSÉ DEL RIEGO

En la Gaceta nº 71 reseñábamos al que creíamos hermano del general Rafael del Riego, fallecido en Borriol el 3 de octubre de 1837. Hoy traemos los últimos datos que nos ha enviado Antonio Rodrigo. El comandante José del Riego, asturiano, era a la vez cuñado y sobrino del general Rafael del Riego. El famoso general se casó con María Teresa del Riego y del Riego, una sobrina suya 16 años más joven que él. La mujer se exilió en Chelsea, cerca de Londres, donde murió en 1824, un año después de la ejecución de su marido. En su testamento nombra a José del Riego, hermano suyo, y le encomienda que se ocupe de la familia.



CANTINERAS



No es la primera vez que nos ocupamos de esta figura tan entrañable, que, en siglos pasados, acompañó a las tropas, tanto en su vida de guarnición como en el combate. Hoy traemos dos curiosos grabados de ellas. En el primero podemos ver a la del Batallón de Voluntarios de La Habana, en una obra de Rico que publicó *La Ilustración de Madrid* en 1870. Y de unos años antes es el segundo, correspondiendo a una de aquellas abnegadas



mujeres que acompañaron al Ejército en la Guerra de África, publicado por *El Museo Universal* en 1860.

CASTIGOS PARA LOS DESERTORES

Godoy aprobó en 1801 una nueva ordenanza adoptando medidas para castigar a los desertores y, entre otras, figuraba la siguiente: *“Todo soldado, cabo o sargento que se retirase sin herida grave de una acción, o sin ser mandado, o tener permiso de su jefe, bajo de cualquier pretexto que sea, sufrirá la pena de diez carreras de baquetas con varas por doscientos hombres, y se destinará por igual número de años a trabajos públicos”*.



"NOTAS PARA LOS NOVATOS QUE PARTICIPAN EN UN DEBATE"

Los debates constituyen una institución militar que a veces alcanzan con sus redes a los Oficiales. Parece, sin embargo, que no hay nada escrito acerca del arte y práctica de tomar parte en los debates. Este Artículo se propone llenar esta importante brecha existente, tan necesaria en la formación de los oficiales.

PRINCIPIOS QUE DEBEN TENERSE EN CUENTA

El objeto de la celebración de un debate es impedir que pueda llegarse a una decisión.

De la misma forma que antiguamente se celebraba un Consejo de Guerra sólo cuando un General no quería atacar al enemigo, en la actualidad tiene lugar un debate sólo cuando un Jefe o su Estado Mayor no quieren tomar una decisión. Si quisieran decidir, lo harían, sencillamente; si hubieran querido actuar, lo hubiesen hecho. Si se hubiera tratado de conocer la opinión de un tercero acerca de un asunto determinado, hubiera sido muy fácil descolgar el teléfono y preguntar. El verdadero motivo de un debate es el aplazamiento y, si es posible, librarse de tomar una decisión o de tener que actuar. Otro de los objetivos es, desde luego, obtener una excusa para la inactividad y extender la responsabilidad, en caso de cualquier motivo de censura, al mayor número posible de personas y organizaciones.

Cuanto mayor sea el número de asistentes, tanto más fácil es no sacar nada en claro aunque se tarda más tiempo en conseguirlo.

El número de personas invitadas a la reunión debe ser objeto de atención especial. Si son pocas, resultará difícil no llegar a una decisión. Si, por el contrario, son demasiadas, se podrá invertir un día, o varios, pudiendo resultar a fin de cuentas más conveniente abandonar el motivo de la reunión, llegando con esto, en realidad, a una decisión.

A un debate deben asistir los Jefes y Oficiales más distinguidos y de mayor prestigio, sin tener en cuenta si saben o no algo del asunto que se va a tratar.

Lo importante es que hagan acto de presencia, testimoniando con ello la importancia que su organismo o rama concede a la decisión que no se va a tomar. (En el caso poco probable de que haga falta saber algo de una materia determinada, puede tomar parte en el debate algún Oficial joven de Estado Mayor, en calidad de asesor. Normalmente tendrá tanto miedo a contradecir a sus superiores, que permanecerá mudo durante todo el tiempo).

Ninguna reunión puede considerarse completa sin haberse servido una taza de té o café.

Es un ritual que debe observarse siempre. Tanto en el caso de que la reunión tenga que ser convocada por lo menos media hora antes del momento en que debía de haber empezado, para que los participantes puedan consumir previamente su ración, como si ha de interrumpirse a poco de haber empezado, cuando el pelotillero del té alborota con la bandeja y las tazas. Las pastas no son obligatorias.

DEBERES DE LOS ASISTENTES

Los brillantes jóvenes fanáticos.

Cuando un Oficial toma parte por primera vez en un debate, lo hace como un B Y F (Bright Young Fanatic). Al principio cree que es el único dotado de entusiasmo y brillantez, pero pronto advierte que los B Y F asisten por parejas. Normalmente, uno es el iniciador del proyecto objeto de estudio y está plenamente convencido de que su solución es la acertada. El otro ha sido llevado a la reunión por los organizadores de la misma para contrarrestar el efecto del primero y para asegurar que el debate no llegue rápidamente a un acuerdo. Los dos fanáticos sueltan interminables parrafadas, interrumpiéndose entre sí y a todos los demás, con lo cual el resto de los asistentes llega a sentirse irritado con ambos. Es entonces relativamente fácil acordar por mayoría que el problema objeto de estudio debe declararse no resuelto, o por lo menos aplazar cualquier decisión hasta que se haya concertado otra reunión.

El técnico.

En un ejército como el actual, tan consciente de la importancia de la ciencia, no debe permitirse el desarrollo de un debate sin la asistencia de un "técnico", ya sea un Oficial de Estado Mayor o bien un científico civil. Cuando el aspecto del debate ofrece el peligro de llegar a una solución, se le invita a hablar. Rápidamente suelta su incomprendible conferencia, acompañada de interminables datos, estadísticas, gráficos, etc. El resto de los asistentes queda pronto sumido en profundo letargo y toda posibilidad de llegar a algo concreto se desvanece.

El que asiste por equivocación.

A menudo hay un miembro que no había sido invitado a este debate, sino a otro. Pero, dado que sus intervenciones son tan intrascendentes como las de la mayoría, ni él ni los demás miembros se dan cuenta de ello. Es lo normal que al final de la reunión salga convencido de haber asistido a la que debió asistir.

Representantes de ramas o departamentos especiales.

Generalmente ignoran totalmente el asunto a tratar, pero tampoco tienen interés en él. Asisten simplemente porque, siendo tan importante su departamento o rama, es necesario que envíe su representación. Intervienen en la discusión cada vez que pueden hacer resaltar la importancia de su departamento. Los centros de investigación estiman que muchas de sus ramas deben disponer de funcionarios dedicados a asistir como representantes a los debates, siendo sus cometidos el informar al mayor auditorio posible acerca de las normas más recientes que sigue su organización.

Expertos en finanzas.

En toda reunión se encuentra presente alguno de ellos, Todos ignoran su procedencia y, desde luego, hace acto de presencia sin que nadie le haya invitado. Se sienta; aparece callado durante el debate y da la impresión de estar leyendo la sección financiera del "Times". Sólo interviene en el caso de que uno de los fanáticos logre convencer al otro de que está en lo cierto, y cuando parece inevitable llegar a una conclusión, el experto en finanzas toma la palabra en aquel momento para señalar, mediante frases tajantes que:

- a) No existen fondos para el proyecto aludido.
- b) Antes de que el proyecto mereciera aprobación formal, se tendrían que llevar a cabo ahorros equivalentes en el Presupuesto.

Invita entonces al resto de los asistentes a meditar la forma de obtener tales ahorros, y reanuda la lectura de su periódico. Todo esto supone *que* el debate termine por lo menos una hora más tarde y en una atmósfera algo tensa, sin que, desde luego, se haya llegado a una decisión, ni remotamente.

El Presidente.

Normalmente corresponde al Jefe de mayor prestigio de los presentes, siendo el representante de la rama que tiene más interés en no conseguir una decisión. El Presidente, por lo tanto, dirige la conversación hacia cuestiones lentas e interminables encaminadas al desacuerdo, haciendo intervenir al técnico, al representante de una rama determinada y al financiero, con el fin de impedir que los "jóvenes fanáticos" puedan llegar a un acuerdo. Si logra que el debate pueda fraccionarse en tres puntos de vista distintos y sin relación entre sí, puede considerar haber alcanzado su objetivo.

El Secretario.

Este cometido, normalmente se asigna a los novatos. Su trabajo consiste en confeccionar las actas. Para ello, debe tomar numerosas notas a todo lo largo de la reunión. Sin embargo, el secretario con experiencia las rompe en cuanto regresa a su oficina. Entonces redacta no lo que los distinguidos asistentes manifestaron, ni siquiera lo que hubieran querido decir. No. Un buen secretario resume lo que aquellos hubieran querido decir si hubieran podido pensar en ello en aquel momento. Todo esto garantiza que:

- a) No se haya podido llegar a una decisión.
- b) Necesidad de que se celebre otro debate, con lo cual se proporcionan nuevas oportunidades al Secretario.
- c) El Secretario recibe numerosas felicitaciones de gran número de Jefes y superiores. Por este procedimiento un Secretario con experiencia en los debates puede, realmente, esperar un rápido ascenso y merecer laudatorios y calurosos informes confidenciales.

(Traducción de "The British Army Review", de Abril de 1.964)